

---

## Una política del poder en Michel Foucault: Entre prácticas discursivas y representaciones corporales

*A power policy in Michel Foucault: Between discursive practices and body representations*

Alicia Neme

[m.alicianeme@gmail.com](mailto:m.alicianeme@gmail.com)

*Doctora en Filosofía, UNC. Especialista y Magister en Educación Superior, UNSL. Licenciatura en Filosofía, UNC. Profesora Adjunta Responsable de Filosofía y Epistemología en las carreras de Comunicación, FCH. Co-Directora del PROICO N° 4-1616 Cambios y tendencias en la Educación Superior: políticas, sujetos y prácticas. Miradas desde la educación y la filosofía, Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.*

43

---

### **Resumen**

En este trabajo nos proponemos plantear, en primer lugar, el sentido de una política del poder y la construcción de prácticas discursivas; en segundo lugar, hipotetizar que las redes del poder, en un dispositivo disciplinario, delimitan una posible dialéctica entre discurso, poder y cuerpo.

Es posible pensar desde la caja de herramientas que nos proporciona Foucault una articulación entre el poder, el discurso y el cuerpo. Hemos elegido el tema del cuerpo, porque consideramos que en la línea de reflexión desde Nietzsche a Foucault, han contribuido a focalizar el discurso sobre la importancia del cuerpo como el lugar de ejercicio del poder y extracción de un saber.

Para ello, nos preguntamos ¿Cómo una política del poder permitiría emerger prácticas discursivas sobre la configuración de los cuerpos en nuestra

sociedad? ¿Cómo se ha excluido a la mujer del discurso y cómo el discurso dominante configura una verdad sobre la mujer? es decir desde qué dispositivo, desde qué voluntad de verdad pensamos y hablamos de la realidad. El poder configura nuestra estructura de pensamiento, ajustándolo a la norma. El cuerpo deja de ser instrumento solamente de la biología o la medicina y pasa a considerarse como una construcción socio-cultural.

**Palabras clave:** Foucault -poder-discurso-cuerpo-dispositivo

### **Abstract**

This work presents; firstly, the sense of a power policy and the construction of discursive practices; and secondly, it hypothesizes that the power networks, in a disciplinary apparatus, delimit possible dialectics among discourse, power and body.

It is possible to think from the Foucault's tools in an interaction among power, discourse and body. We chose the body issue because, in line with the reflection from Nietzsche to Foucault, they have contributed to focus on discourse over the importance of the body as a place of exercising power and production of knowledge.

The question is: How would a power policy allow the emergence of discursive in the configuration of bodies in our society? How have women been excluded from discourse and how the dominant discourse shapes truth about women?. That is, from which apparatus, from which truth we will think and talk about reality.

**Key Words:** Foucault – power – discourse – body- apparatus

### **Introducción**

*El cuerpo no es una cosa, es una situación: es nuestra comprensión  
del mundo y el boceto de nuestro proyecto*

**Simone de Beauvoir**

En este trabajo nos proponemos plantear, en primer lugar, el sentido de una política del poder y la construcción de prácticas discursivas; en segundo lugar, hipotetizar que las redes del poder, en un dispositivo disciplinario, delimitan una posible dialéctica entre discurso, poder y cuerpo.

Una política del poder nos permitirá mostrar que tanto la política como el poder serán comprendidos de manera diferente al sentido tradicional. Foucault realiza una crítica a las teorías que parten de la existencia de un poder central, cuyo efecto se comprende como un atributo y una posesión de la clase dominante, localizable en el aparato del Estado que baja a la sociedad y es interpretado por su efecto represor. En sentido contrario, una política del poder busca desentrañar los medios por los cuales se ejerce el poder y qué acontece cuando unos ejercen poder sobre otros. El poder tiene un efecto productor, produce sujetos, prácticas discursivas y prácticas de resistencia.

Es posible pensar desde la caja de herramientas que nos proporciona Foucault una articulación entre el poder, el discurso y el cuerpo. Hemos elegido el tema del cuerpo, porque consideramos que en la línea de reflexión desde Nietzsche a Foucault, han contribuido a focalizar el discurso sobre la importancia del cuerpo como el lugar de ejercicio del poder y extracción de un saber.

Para ello, nos preguntamos ¿Cómo una política del poder permitiría emerger prácticas discursivas sobre la configuración de los cuerpos en nuestra sociedad? es decir desde qué dispositivo, desde qué voluntad de verdad pensamos y hablamos de la realidad. El poder configura nuestra estructura de pensamiento, ajustándolo a la norma. El cuerpo deja de ser instrumento solamente de la biología o la medicina y pasa a considerarse como una construcción socio-cultural.

En el orden del discurso emergen formaciones históricas que viabiliza el *ver* y *hablar* de algunas problemáticas sociales y de otras no, lo que desemboca

en un sistema de exclusión social. Sistema de exclusión social que es cambiante, polimorfo e inestable, por lo tanto unos de los temas que paulatinamente ha ganado lugar, en las prácticas discursivas, es el caso particular de la configuración del sujeto en su corporalidad, en su sexualidad, en su adecuación a unas normas de estética corporal. Como puede ser el caso del papel de la mujer, entre otros.

El dispositivo de poder que rige las estructuras culturales constituye la configuración de sujetos y discursos, en el entramado de una política del poder, como condiciones de posibilidad tanto de prácticas discursivas como de subjetividades corporales.

Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1990) considera que el cuerpo vivido, el existir no posee un destino predeterminado, sino que acontece y se constituye en una situación. Nuestros cuerpos vehiculizan el mundo y se encuentran atravesados por prácticas discursivas que evocan las expectativas sociales altamente reguladoras de los cuerpos de las mujeres.

Prácticas que se instalan para normalizar las configuraciones subjetivas, por ejemplo, según la industria de la moda:

Estamos sometidos constantemente a procesos de socialización de nuestros cuerpos para que encajen en nuestros roles habituales de género. La industria de la moda y la de la belleza corporal es un ejemplo paradigmático de esto: las mujeres, en estas industrias, aparecen siempre jóvenes y delgadas, y prescribiendo un tipo de cuerpos determinados a los que las mujeres tienen que ajustarse (a través de productos de belleza, cirugías, cambios corporales, dietas) si quieren ser valoradas y despreciando aquellos otros cuerpos que no se ajusten a los parámetros marcados (Sanchez Muñoz, 2016, p. 78).

### ***Una política del poder***

Con respecto a *una política del poder* en la obra de Michel Foucault, destacamos que no ha realizado una exposición sistemática de una teoría del poder, sino que por medio de sus análisis genealógicos sobre las diversas problemáticas históricas, que realizó desde 1970 en adelante, se puede rastrear su *analítica del poder*. Su intención es poner a prueba su hipótesis sobre el poder entendido en un sentido positivo, lo que constituye un quiebre en las concepciones existentes y fuertemente arraigadas en su época.

Por ello quisiéramos especificar ¿en qué sentido hablamos de una política del poder? el alcance que adquiere *la política* para Foucault, se aleja del concepto tradicional que se le otorga generalmente a la política, no refiere al Estado en su ejercicio del poder público, ni a una ideología. La política en el sentido foucaulteano, está representada por las relaciones de poder que estructuran el campo de acción de los otros y tiene la particularidad de incitar, inducir, seducir, facilitar, dificultar, limitar.

De este modo, en su curso *Defender la sociedad* (1976-1977) especifica que para realizar una política del poder hay que tomar ciertas precauciones de método. En primer lugar, para estudiar el poder hay que alejarse del sentido jurídico y en segundo lugar, abandonar el análisis interno del poder que se cuestiona quién tiene el poder.

Había que estudiar el poder, al contrario, por el lado en que su intención –si la hay- se invierte por completo dentro de prácticas reales y efectivas: estudiarlo, en cierto modo, por el lado de su cara externa, donde está en relación directa e inmediata con lo que podemos llamar, de manera muy provisoria, su objeto, su blanco, su campo de aplicación; en otras palabras donde se implanta y produce efectos reales (Foucault, 2010, p. 37).

Por lo tanto, cuando hablamos de una *política del poder* implica comprender que todos sus análisis entraran en el terreno filosófico, siempre que dicho análisis tenga que ver con un análisis político, en otras palabras análisis

político que muestra los efectos de luchas, de enfrentamientos, de tácticas y de estrategias que engloban las relaciones de poder en una sociedad.

En consecuencia, su interés se afina en indagar las relaciones del poder político que atraviesan la sociedad y que se ejercen por mediación de diversas instituciones, aparentemente neutras e independientes; de manera que dirige el análisis a desenmascarar estos puntos invisibles que condicionan a los individuos, mucho más de lo que pensamos. Una política del poder, busca las condiciones de posibilidad para pensar el poder desde sus mecanismos de funcionamiento.

De este modo, manifiesta su preocupación por la política, que en el diálogo que mantiene con Chomsky y Elders, en 1971, éste último le pregunta sobre su interés por la política. En esa ocasión responde:

¿Por qué me intereso por la política? Para responder de un modo muy simple diría: ¿Por qué no debería interesarme por ella? ¿Qué ceguera, qué sordera, qué densidad ideológica tendría que pesar sobre mí para impedir que me interesase por el problema sin duda más crucial de nuestra existencia, es decir, la sociedad en la que vivimos, las relaciones económicas con las que funciona, y el sistema que define las formas habituales de relación, lo que está permitido y lo que está prohibido, que rigen normalmente nuestra conducta? La esencia de nuestra vida está hecha, en último término, por el funcionamiento político de la sociedad en la que nos encontramos (Foucault, 1999a, p. 81).

Su propósito es hacer una crítica de su actualidad, fundada en un análisis retrospectivo de los hechos del pasado, para pensar el presente, para ello se centró en los sistemas de exclusión que conforman modelos de pensar y actuar, y configuran a los sujetos en lo que son en su actualidad.

El trabajo de los historiadores y sociólogos de la época consistía en un análisis de la sociedad en su aspecto positivo, es decir, que ponían el acento en el

secreto, la identidad y las cosas valiosas, análisis que radicaban en el modo en que una sociedad sostenía su propio sistema; se ha omitido en estas indagaciones lo que la sociedad rechaza, este es el caso de Durkheim (1858-1917) y de una tradición intelectual del siglo XIX y principios del XX.

A mediados del siglo XX, de la mano de la etnología y la sociología, las investigaciones van a girar sobre lo negativo en una sociedad, dichas disciplinas hacen hincapié en lo que es rechazado, en lo que se excluye, en el sistema de prohibiciones, esto es lo que realiza Lévi-Strauss, por ejemplo, en el campo de la etnología.

De este modo, a pesar de reconocer que algunos intelectuales hicieron foco en el aspecto negativo de la sociedad, también como Freud, por ejemplo, que se ocupó de la represión de la sexualidad; a pesar de ello, existen muchas otras formas de exclusión que han permanecido en la sombra.

En una entrevista, que data de 1971, denominada *Conversaciones con Michel Foucault*, afirma:

Me pareció interesante intentar comprender nuestra sociedad, y nuestra civilización, mediante su sistema de exclusión, sus formas de rechazo, de negación, a través de lo que no se quiere, a través de sus límites, del sentimiento de obligación que incita a suprimir un determinado número de cosas, de personas, de procesos, a través por tanto de lo que se deja oculto bajo el manto del olvido, en fin, analizando los sistemas de represión-eliminación propios de la sociedad (Foucault, 1999a, p. 29).

Por ello, el objetivo principal de su historia genealógica consiste en poner el acento en esos espacios de exclusión de la sociedad, en ver cómo en diferentes sociedades existe un sistema de exclusión, de coerciones, dado que cada sociedad establece un modelo determinado de formas de actuar, de valores, de organización del tiempo y del espacio, de configuración del cuerpo, de producción de una verdad, de producción de una subjetividad;

quienes no se adecuen a estos modelos son rechazados. Toda sociedad funciona gracias a la posibilidad de este juego de recorte y de exclusiones de los individuos, siempre en ella existen individuos que se encuentran marginados, por un motivo u otro, como es el caso particular de la mujer

En su conferencia *Locura y sociedad* (1970) considera

...no hay sociedad sin un sistema de coacciones; no existe lo sabemos bien, una sociedad natural: toda sociedad, al plantear una coacción, plantea al mismo tiempo un juego de exclusiones. En toda sociedad, cualquiera sea habrá siempre un determinado número de individuos que no obedecerán al sistema de coacciones, por una razón muy simple: para que un sistema de coacciones sea efectivamente un sistema de coacciones, ha de ser tal que los hombres tengan siempre cierta tendencia a escapar de él (Foucault, 1999b, p. 78).

Este sistema de exclusión se produce según reglas, como por ejemplo, la *exclusión del trabajo* y de la producción económica, individuos que quedan al margen del circuito del trabajo; particularmente destacamos la *exclusión del discurso*, esto funciona dentro de una sociedad donde la palabra de determinados individuos no está autorizada o no se receptiona como la de otros individuos. Existen numerosas causas por la que se producen estos sistemas en la sociedad; sobre el tema del discurso Foucault se ha extendido ampliamente, en su clase inaugural del Collège de France, titulada *El orden del discurso* (1970). Este sistema de exclusión del discurso, oprime al individuo, lo excluye o no de la posibilidad de expresarse, tiene su origen en la opresión política que permanece velado y se disemina en diversos ámbitos, tales como los tribunales, las prisiones, los hospitales, los psiquiátricos, las universidades, la medicina del trabajo, la prensa.

### ***Las relaciones de poder y las prácticas discursivas***

Nos preguntamos ¿Cómo se producen las prácticas discursivas en el marco de una política del poder? Foucault se focalizó en las condiciones de posibilidad del discurso, al sostener que no hay discurso ingenuo, ni neutro, ningún discurso es inocente, todo discurso va en pos del poder, entonces el discurso siempre es producto de relaciones de poder. Si todo estuviera dicho, equilibrado, no se hablaría. En todo discurso hay un deseo, deseo de que me quieran, me obedezcan, me escuchen. En toda sociedad la producción de discurso está controlada, seleccionada, redistribuida. El orden que se le impone al discurso tiene la finalidad de impedir los poderes, controlar lo aleatorio, evadir la materialidad del discurso.

A partir de la década del 70 su análisis se focalizara en una relación del discurso con el poder. El discurso transporta y produce poder, lo refuerza pero también lo mina, lo expone lo torna frágil. El paso de la arqueología a la genealogía, implica mirar el discurso como objeto de luchas políticas, si bien en la arqueología hace referencia a *prácticas no discursivas*, en sus análisis genealógicos comenzará a plantear el tema del poder en sus efectos positivos, incorpora lo no discursivo como un elemento importante para analizar los discursos.

Por consiguiente, destacamos la conversación con Deleuze denominada *Un diálogo sobre el poder*, que tiene lugar en el año 1972, donde realiza consideraciones sobre la importancia de abordar el poder, no como un sistema que anula e impide la posibilidad de un discurso y un saber, sino un poder que se encuentra en la sociedad y produce a ambos.

En la genealogía hace un análisis de las relaciones de poder, sobre cómo el saber surge como producto de relaciones de fuerza; la genealogía, es una ampliación del campo de investigación para analizar el saber en término de estrategias y tácticas de poder, situar al saber en el ámbito de luchas. La genealogía permite pensar la procedencia del discurso y del sujeto, reflexionar sobre la irrupción histórica de la verdad, no supone valores ni

racionalidades universales y descarta la posibilidad del origen, que se apoya en una metafísica que busca la *cosa en sí*, las esencias.

Para Foucault el estudio del discurso tiene un papel clave, en el que el poder está implicado, el discurso pronunciado en un momento determinado, constituye un acontecimiento que se relaciona con un modo de ejercicio del poder.

En *El orden del discurso* (1970), plantea la problemática del discurso y su articulación con el tema del poder. Es a partir de este período que se irá afianzando la problemática de una política del discurso en sus relaciones saber-poder. Su análisis sobre el orden del discurso pone de manifiesto su hipótesis que consiste en considerar "*...que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad*" (Foucault, 2005, p. 14).

A partir de ello podríamos afirmar que toda práctica discursiva estaría controlada para evitar que ciertas problemáticas no tengan posibilidades de enunciabilidad, evitar que ciertos discursos aparezcan en el orden del discurso. Por consiguiente, el poder no habla ni ve, pero hace ver y hablar, el saber se organiza en el entrecruzamiento de visibilidades y enunciaciones en relaciones de poder, el poder saca a la luz una práctica discursiva. El discurso se produce en una formación histórica en el marco de las condiciones de lo que se puede ver y decir en una época, sostenido por mecanismos que regulan el régimen de enunciabilidad tanto al interior del discurso, como externo a él. Es decir trabaja diversos procedimientos que regulan la producción del discurso, uno de ellos es la *voluntad de verdad*, que la desarrolla como una maquinaria destinada a excluir los poderes y los peligros del discurso.

Foucault aclara que la *voluntad de verdad*, debe distinguirse de la *voluntad*, que muchas veces, ha sido considerada como algo que remite a un sujeto, a un yo, como una entidad psíquica o una entidad metafísica; por el contrario para Foucault no hay universales, por lo tanto no podemos hablar de un sujeto ya constituido, más bien la voluntad sería una combinatoria de elementos que se configuran dentro un dispositivo, la voluntad es múltiple, polimorfa y susceptible de transformaciones regulares.

En este sentido, especifica el sentido de la verdad, y entiende que

...por verdad no quiero decir 'el conjunto de cosas verdaderas que están por descubrir o que hay que hacer aceptar', sino 'el conjunto de reglas según las cuales se distingue lo verdadero de lo falso y se aplica a lo verdadero efectos específicos de poder'; dejando en claro también que no se trata de un combate 'a favor de la verdad, sino acerca del estatuto de la verdad y del papel económico-político que juega (Foucault, 2010, p. 144).

Por consiguiente, *la voluntad de verdad* aparece como una de las formas de exclusión del discurso en nuestras sociedades, categoría a partir de la cual se va a delimitar una división entre lo verdadero-falso. División que se produce como acontecimiento histórico en el devenir de los azares. La *voluntad de verdad* juega un papel fundamental ya que las otras formas de exclusión, la palabra prohibida y la separación de la razón-locura, terminan derivando en ella.

En *El orden del discurso* (1970) sobre la voluntad de verdad sostiene

Y, sin embargo, es de ella de la que menos se habla. Como si para nosotros la voluntad de verdad y sus peripecias estuviesen enmascaradas por la verdad misma en su necesario despliegue. Y la razón puede que sea ésta: si el discurso verdadero ya no es, en efecto, desde los griegos, el que responde al deseo o el que ejerce el poder; en la voluntad de verdad, en la voluntad de decir ese discurso

verdadero, ¿qué es por tanto lo que está en juego sino el deseo y el poder? El discurso verdadero, al que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder, no puede reconocer la voluntad de verdad que se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere (Foucault, 2005, p. 24).

### ***Una dialéctica entre poder, discurso y cuerpo***

En estos sistemas de exclusión nos preguntamos ¿cómo se ha excluido a la mujer del discurso y como el discurso dominante configura una verdad sobre la mujer? Una voluntad de verdad que nos atraviesa como hombres y mujeres y nos conduce a construir una identidad corporal, es en el cuerpo donde se inscribe la realidad social y cultural de una época.

Desde el siglo XIV la cultura masculina ha silenciado a las mujeres desmontándolas en bonitos pedazos. El catálogo de rasgos físicos desarrollado por los trovadores fue el primero en inmovilizar a la mujer amada en el silencio de la belleza... Nosotros hemos heredado ese catálogo en forma que van desde artículos tales como 'Haz una lista de tus buenos rasgos', en revistas femeninas, hasta las fantasías de la cultura de masas en las que se fabrica a la mujer perfecta (Wolf, N. 1991, p. 76)

La normalización en la sociedad actual, particularmente se expresa en un pensamiento binario, enuncia un discurso que califica una serie de particiones por ejemplo alma-cuerpo, hombre-mujer, bueno-malo, razón-sin razón; discurso que se ve reflejado en muchos ámbitos de la sociedad, se trata de un poder que penetra en las instituciones, desde la familia hasta la sociedad toda, por lo tanto se refleja en el lenguaje, las costumbres, las ideologías, la educación, las profesiones; es decir el lugar que ocupa el sujeto, no solo en sus mentes sino también en sus cuerpos, y que se transparenta en las

prácticas discursivas, que se imponen en la sociedad y atraviesan a los sujetos en su constitución de subjetividad.

En esta línea podríamos pensar que los discursos, producto de relaciones de poder, se materializan a través de prácticas sociales concretas,

*...entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos: son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento (Foucault, 1980, p. 157).*

La filosofía de Foucault permite desentrañar de qué modo el discurso favorece la reproducción de la desigualdad, de la exclusión en una dialéctica entre el poder, el cuerpo y el discurso; como resultado de relaciones de poder que no se dan de forma piramidal, sino que su ejercicio está incorporado en la dinámica de la sociedad, a nivel microfísico. Por lo tanto *“El poder no opera en un solo lugar, sino en lugares múltiples: la familia, la vida sexual, la forma en que se trata a los locos, la exclusión de los homosexuales, las relaciones entre hombres y mujeres... relaciones todas ellas políticas. No podemos cambiar la sociedad, a no ser que cambiemos estas relaciones”* (Foucault, 2010, p. 68).

El poder en tanto relación diseminada en todo el cuerpo social, es el que determina qué temas entran en el orden del discurso y quiénes tienen acceso a estructuras discursivas, es así que el discurso y las diversas formas de comunicación son aceptables y legitimadas por un dispositivo histórico que conforma el saber, el poder y el sujeto, en un juego permanente entre relaciones de fuerzas y formas de resistencia que recaen en la construcción socio-cultural que le da sentido al cuerpo en su sexualidad, en su belleza, en su género, en su salud.

Una genealogía del discurso, apunta a localizar la *procedencia* de los vestigios del poder que se inscriben en el cuerpo, donde recae la pesada herencia de la vida y de la muerte, de la verdad y del error; este análisis comprende una coyuntura entre el cuerpo y la historia, ya que las huellas de los acontecimientos pasados, tantos en sus aciertos como en sus errores forman una mácula que se asienta en el cuerpo.

El cuerpo –todo lo que atañe al cuerpo: la alimentación, el clima, el suelo- es el lugar de la ‘Herkunft’: sobre el cuerpo encontramos el estigma de acontecimientos pasados, y de él nacen también los deseos, las debilidades y los errores; en él también se anudan y a menudo se expresan, pero en él también se separan, entran en lucha, se anudan unos a otros y prosiguen su insuperable conflicto (Foucault, 1997, pp. 31-32).

El hombre es un sujeto corporal donde se inscribe la voluntad de poder, hay una ocupación del cuerpo por el poder que provoca efectos, impone conductas, lo disciplina, lo vigila, lo normaliza.

El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello...todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante el trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano (Foucault, 1980, p. 104).

El ejercicio del poder produce desde hace un tiempo, discursos sobre el cuerpo que buscan someterlos a la norma, normalización que en la actualidad lo convierte en objeto de consumo, porque no se trata tanto del cuerpo en su aspecto biológico, sino lo que representa estéticamente en la sociedad capturado por los diversos medios de comunicación. “el cuerpo se ha adaptado, pues, a los usos, a las costumbres, a los vaivenes de la historia.

Se puede decir que el cuerpo es el huésped silencioso de los signos de la cultura por lo que posee un alfabeto que es posible conocer y descodificar” (Vilanou, 2002, p. 81).

Si partimos del dualismo alma-cuerpo, que desde Platón se construyó una imagen del cuerpo como la cárcel del alma, el lugar del pecado, de la corruptibilidad, desencadenado en la cultura occidental un tabú discursivo. Nietzsche rescata el hilo conductor del cuerpo como el lugar donde se inscribe la voluntad de poder. Foucault realizará un desplazamiento de la moral a una política del poder sobre los cuerpos, es decir una tecnología política del cuerpo con la finalidad de mostrar como pasamos de un cuerpo supliciado a un cuerpo disciplinado.

Para ilustrar esta relación discurso-poder-cuerpo, destamos el ejemplo del paso de un poder global a un poder continuo e individualizante, es un sistema complejo que interviene diferentes factores, que permiten la configuración de la sociedad disciplinaria, hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Comienza a configurarse una forma de poder disciplinario, cuando el poder monárquico deja de tener eficacia.

La sociedad disciplinaria dispone de una técnica política que se dirige al cuerpo y su normalización, tiene por objetivo lograr un buen encauzamiento de la conducta, pasa de multitudes confusas a individualidades bien definidas, es decir, que impera una política de la vigilancia cuya finalidad es fabricar individuos disciplinados, esto se puede constatar en diversas instituciones como por ejemplo las instituciones educativas.

En su análisis genealógico sobre el discurso sobre el cuerpo destaca, la época histórica donde el cuerpo se convierte en blanco de relaciones de poder, que intenta visibilizar los efectos del poder, como es el caso del cuerpo supliciado como una forma de espectáculo; visibilizar cómo el poder inscribe en el cuerpo un castigo doloroso y atroz. En este ritual del castigo se pone de manifiesto el ejercicio de la fuerza, porque el suplicio no termina con la

muerte, porque los vestigios que quedan son el efecto de la justicia sobre los cuerpos, que debe ser mostrado como la verdad del crimen.

Esta política del terror apunta a sensibilizar a los espectadores, castigar el cuerpo es mostrar la crueldad a la luz del día, deja una enseñanza en los ciudadanos para que se eviten crímenes futuros. La finalidad que busca es extraer una verdad, esto muestra como el saber se produce en unas relaciones de poder, porque no tiene el propósito únicamente de suprimir la vida, sino que tiene el efecto de producir sujetos temerosos de un poder sin límites. El suplicio es un operador político, ya que tiene la función principal de reactivar el poder, al mostrar la presencia del soberano, muestra el poder de manera desnuda.

El cambio de un cuerpo supliciado a un cuerpo disciplinado, se produce a causa de diferentes acontecimientos históricos que hacen que el ejercicio del poder cambie de estrategia. En el marco del desarrollo de un sistema de vigilancia, una de las tecnologías política del cuerpo que surge es la disciplina, como una forma de poder que produce individuos normalizados. La disciplina que tendrá la finalidad de corregir al cuerpo que se manipula, se modela, se educa, de modo que el cuerpo es sometido y utilizado, es transformado y perfeccionado.

El poder trabaja el cuerpo, penetra en el comportamiento, se mezcla con el deseo y el placer. Desde un dispositivo disciplinario, hay que destacar que pasamos de una concepción del poder que toma al cuerpo como el lugar de tormentos a un poder que tiene la finalidad de reformar y corregir. Control de sus movimientos, de sus actitudes, de su vestimenta, incitando un discurso corporal desde las diferentes instituciones.

Es por ello que destacamos fuertemente las prácticas discursivas de resistencia a un dispositivo normalizador, estas prácticas de resistencia configuran sujetos capaces de pensar y pensarse de otro modo y en un

ejercicio de toma de la palabra desarrollar una actitud crítica y cuestionar los discursos hegemónicos sobre el cuerpo.

## **Bibliografía**

Foucault, M. (1999) Historia de la sexualidad: la voluntad de saber, México, Siglo XXI Editores.

-----(1999a) Estrategias de poder, Obras Esenciales, Volumen II, España, Paidós Básica

-----(1999b) Estética, ética y hermenéutica, Obras Esenciales, Volumen III, España, Paidós Básica

-----(2005) El orden del discurso, Argentina, Tusquets Editores.

-----(1992) Un diálogo sobre el poder, Argentina, Alianza Editorial.

-----(1980) Microfísica del poder, España, Ediciones de la piqueta.

-----(1997) Nietzsche, la genealogía y la historia, España, Pre-textos.

-----(2010) Defender la sociedad, Argentina, FCE.

Vilanou, C. (2002) La configuración postmoderna del cuerpo, Revista movimiento, Año VII, Nº 13, Barcelona.

Butler, J. (2002) Cuerpos que importan, Paidos, Buenos Aires

de Beauvoir, S. (1990) El segundo sexo, Editor digital: KayleighBCN

Sanchez Muñoz, (2016) Del sexo al género, Editorial Bonallettera Alcompas, Bs As.

Wolf, N. (1991) El mito de la belleza, Colección reflexiones.

Recibido: 11/08/2020

Aceptado: 05/11/2020

### *Cómo citar este artículo:*

Neme A. (2020), Una política del poder en Michel Foucault: Entre prácticas discursivas y representaciones corporales. RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número 3, San Luis, 43-59.